

dudablemente tenían que gravar sobre el país en que operaban y él no quería que tal sucediese, pues se había propuesto no exigir cosa alguna á los pueblos sin pagar su importe en el acto. Y sin embargo, con esta pequeña fuerza logró burlar á siete columnas de las tropas del gobierno destacadas en su persecucion, algunas de ellas con artillería, sin salir de las inmediaciones de Barcelona, y teniendo siempre su cuartel general en Piera, á seis horas de aquella ciudad. Como los pueblos no respondian, algunos se presentaron á indulto, que en estos casos son siempre pocos los animosos. Baldrich no pudo seguir luchando; tuvo que abandonar el campo, pero decidido á emprender de nuevo la campaña cuando fuera oportuno, porque había jurado morir ó dar libertad á su pátria.

No era de esperar el triste resultado que tuvo el movimiento de Agosto. Parecía natural que habiendo dado una batalla en Aragon el general Pierrad, en la cual obtuvieron el triunfo las fuerzas liberales, y habiéndose sublevado Béjar y otros puntos de España, la revolucion hubiera salido entonces victoriosa. Pero faltaron á sus compromisos muchos liberales; no correspondieron las provincias de Lérida y Gerona, con las cuales se contaba, y fracasaron por completo los elementos que se habían ofrecido al general Prim en Valencia. Por otra parte, Zaragoza permaneció tranquila, y, como ha dicho muy oportunamente el distinguido republicano Sr. García Ruiz, la España liberal siguió retirada en el Aventino.

Felizmente la nacion del Dos de Mayo contaba en su seno decididos adalides de la libertad, para quienes los obstáculos aumentaban su fé, sin que su ardoroso espíritu se debilitase porque el país no hubiera correspondido al entusiasmo con que activa y enérgicamente se habían puesto al servicio de la patria. Entre estos figuraba el denodado Baldrich, cuya historia va ligada, en los últimos tiempos, á la del ilustre héroe de los Castillejos.

#### IV.

La hora sonó en que los crímenes de la córte habían de ser juzgados por el pueblo, si bien con una generosidad que contrastaba con los sanguinarios actos de Isabel II y sus secuaces.

Los liberales dieron el trono á la ingrata hija de Fernando VII, y esta los redujo al ostracismo. La parte sana del llamado partido conservador quiso reconciliar á la Corona con el pueblo, y por seguir esta patriótica conducta fué expulsada del poder y lanzada

también á la emigracion. La desgracia unió á los partidos desheredados, y en Cádiz, cuna de nuestras libertades, se dió el grito salvador. El pueblo salió del Aventino: el leon español sacudió su melena, se estableció el vacío al derredor del trono, y en vano reunió todas sus huestes la causa de la reaccion. Reconcentradas estas en Alcolea, fueron derrotadas, no por la fuerza de los cañones, sino por la fuerza de la opinion.

La reina huyó temiendo la justicia del pueblo, é hizo bien; que el pueblo le hubiera dado una leccion de generosidad, y harta ignominia pesaba sobre la frente de la que en Junio de 1866 se recreaba presenciando con frenética alegría los asesinatos cometidos por sus serviles agentes en las personas de cincuenta y dos mártires de la libertad.

Todavía recordamos el entusiasmo con que el triunfo de Alcolea fué acogido por el pueblo español, que unánime prestó su apoyo á los hombres de la revolucion. Nombrado el Gobierno provisional, del que formaron parte los ilustres generales, Serrano, Prim y Topete, se proclamó el sufragio universal, y fueron convocados los comicios para que eligieran los encargados de reunirse en Córtes y reconstituir el edificio destruido á impulsos del torrente revolucionario.

D. Gabriel Baldrich, elevado á la categoría de general en premio de sus servicios á la revolucion, obtuvo los sufragios de la circunscripcion de Manresa, provincia de Barcelona, á la cual ha representado en el Congreso soberano con un celo digno de imitacion.

En la última sublevacion republicana, que produjo lamentables desgracias en Tarragona, Valls y otros puntos de Cataluña, el general Baldrich, nombrado por el gobierno jefe de la division de operaciones, se produjo con tal prudencia que á ella es debido el que no se haya derramado más sangre. Digna de elogio es su conducta, que consignamos con gusto, ya que nos veamos precisados á lamentar la honda division que separa á los partidos liberales despues de haber vencido á la reaccion á fuerza de innumerables sacrificios y de haber aumentado el catálogo de los mártires.

Hoy desempeña Baldrich la capitania general de Puerto-Rico, donde ha logrado captarse generales simpatías.

Baldrich debe estar completamente satisfecho. El país le ha hecho justicia; sus enemigos políticos le respetan; los liberales le consideran como uno de los más valiosos adalides del progreso, y los catalanes se enorgullecen de contarle en el número de sus hijos.

¡Justo premio á las virtudes cívicas, al valor, á la constancia y á la lealtad acrisolada!

# D. ELIODORO VIDAL Y VILLANUEVA.

---

## I.

Si los partidos políticos han de considerarse por la influencia más ó ménos grande que han ejercido en los destinos de nuestra pátria, ninguno es más digno de llamar la atencion en este concepto que el partido progresista.

Nacido en una época calamitosa, en un período en que una lucha fratricida ensangrentaba nuestro suelo, puede decirse que al venir al mundo tuvo que luchar contra un bando que defendia las doctrinas más absurdas y retrógradas que darse pueden en política, esto es, contra el absolutismo.

Amaestrado, pues, en las lides políticas, práctico en gran manera en el terreno de las conspiraciones el partido progresista, que jamás ha llegado al poder sino por medios violentos, ha tenido siempre quien lleve la perturbacion á sus filas, así en las esferas del poder como en los largos períodos que ha permanecido apartado del gobierno, ó bien comiendo el amargo pan de la emigracion.

Ahora bien: ¿á qué es debida esta fatalidad que pesa sobre él? ¿Por qué siempre ha de caminar entre escombros y ruinas? ¿Por qué el luto y la desolacion han de precederle siempre que se constituye en gobierno de la nacion? Porque el partido progresista, noble por sus aspiraciones y generoso por las ideas que lleva encarnado en sí, no quiere comprender que los partidos reaccionarios jamás transigen con sus enemigos políticos, y que acechan cautelosamente el mo-

mento oportuno en que puedan lanzarse sobre sus contrarios para arrebatárles el triunfo que á medias consiguieran con él. Tal ha sucedido siempre. Véase si no las épocas de 1843, de 1856, y lo que amenazaba sucederles despues de la revolucion de Setiembre.

Nosotros creemos, pues, que el partido progresista, hartó escarmentado ya por un exceso de generosidad, será más cauto en lo sucesivo, y que emancipándose de la omniosa tutela que se le quiere imponer por los partidos medios, se lanzará con denuedo por el verdadero camino del progreso y de la libertad.

## II.

Entre los hombres que figuran en el bando progresista, no podemos ménos de dar á conocer, aunque muy someramente, al diputado valenciano cuyo nombre encabeza estas líneas.

Nacido hácia el año de 1821 en un pintoresco pueblo de los muchos que rodean la ciudad del Turia, de una de las familias más liberales de aquella localidad, aprendió en sus primeros años á amar la libertad, á cuya noble causa ha consagrado desde sus primeros años su vida y su fortuna.

Cuenta ilustres ascendientes, y entre ellos al canónigo Villanueva, quien por su talento é ilustracion mereció ser nombrado embajador cerca de la córte romana, en donde fué recibido con las mayores pruebas de afecto y deferencia á su alta representacion.

Hechos los estudios correspondientes para empen-

der una carrera literaria, cuando iba á ingresar en ella le tocó la suerte de soldado, cumpliendo como bueno durante los años que estuvo en el ejército, captándose las simpatías, no tan solo de sus compañeros, si que tambien la de sus jefes por su brillante comportamiento en todos los actos del servicio.

Vuelto á su casa despues de haber terminado el servicio militar, y afiliado ya en el partido progresista, se dedicó con el mayor ardor á dar á conocer las doctrinas de su partido, siendo considerado bien pronto como uno de los más activos propagadores de la idea liberal en la provincia de Valencia.

En contacto siempre con los principales jefes del partido, tomó parte en cuantas conspiraciones tuvieron lugar antes del alzamiento del 54, siendo uno de los que más trabajaron para llevar á cabo aquella revolucion, en union de Pérís y Valero, Ocon, Sorní, Pascual y Genis y otros muchos que seria largo enumerar.

Aunque dedicado con ardor á la política, no por eso desatendia los medios de crearse una posicion independiente, con la cual pudiera atender con algun desahogo á las necesidades de la vida.

Con este objeto, pues, se dedicó al estudio del difícil arte de la taquigrafía, siendo al poco tiempo uno de los discípulos más aventajados que tenia Martí en su cátedra, y obteniendo en todos los ejercicios que hizo las notas más sobresalientes.

Poco tiempo despues de haberle dado Martí por terminada su carrera, hizo oposicion á una plaza de taquígrafo de las Córtes, la cual obtuvo sin la menor objecion por los brillantes ejercicios que practi-

có en los exámenes que tuvieron lugar en aquel acto.

Hoy todavía desempeña la expresada plaza de taquígrafo.

### III.

Asociado Vidal á todas las conspiraciones, y obrero infatigable de la causa liberal, ha sido perseguido y encarcelado por los gobiernos reaccionarios, que veian en él uno de los más constantes adalides de la libertad.

Inútil será que digamos que en la revolucion actual ha tomado una parte muy activa, y que fué uno de los que más contribuyeron en su provincia á preparar los trabajos para realizarla.

Con este motivo, y merced á los muchos amigos que tiene en Valencia, en las elecciones de diputados realizadas en el mes de Enero de 1869, los electores de la circunscripcion de Liria, provincia de Valencia, le nombraron su representante en la Asamblea Constituyente, cuyo cargo aceptó con tanto más gusto, cuanto que su eleccion le demostraba de una manera satisfactoria las grandes simpatías que inspiraba á sus paisanos.

Nosotros creemos que Vidal se hará digno del alto aprecio que ha merecido de los electores de la circunscripcion de Liria, y que continuará en las Córtes la noble obra de regenerar al país, encauzándole por la verdadera senda del progreso.

Hasta ahora su actitud ha sido noble y patriótica. Los intereses de la revolucion han tenido en él un representante digno de su causa, y la provincia de Valencia un defensor infatigable de sus intereses morales y materiales.

# D. JUAN VALERA Y ALCALÁ GALIANO.

---

## I.

El diputado cuyo nombre encabeza estas líneas nació en Cabra, provincia de Córdoba, el día 18 de Octubre de 1824, siendo sus padres D. José Valera, benemérito oficial de marina, y doña Dolores Alcalá Galiano, marquesa de la Paniega, señora de nobles prendas y de elevado espíritu.

Recibió D. Juan Valera una educación esmerada, habiendo manifestado desde los primeros años vocación decidida por la literatura patria, lo que no le impidió seguir la carrera de leyes, que terminó el año de 1846.

El talento se abre siempre camino en las esferas oficiales, y teniéndolo en alto grado Valera, y siendo además estudioso, más por afición que por cálculo, no debemos extrañar que, habiendo sido nombrado el ilustre duque de Rivas en 1847 embajador de España cerca del rey de Nápoles, llevase en su compañía, como agregado á la legación, al joven abogado.

De este modo entró en la carrera diplomática don Juan Valera, habiendo prestado en ella muy buenos servicios.

De la embajada de Nápoles pasó en 1850, como agregado de número, á la de Lisboa, y al año siguiente fué trasladado á la legación del Brasil con el carácter de secretario de segunda clase. Después de verificada la revolución de 1854, obtuvo el nombramiento de secretario de la legación de Dresde, y al poco tiempo el general Zavala, ministro de Estado, quiso utilizar su especial aptitud y sus profundos conocimientos nom-

brándole oficial de la secretaría. En 1857 fué á Rusia como agregado de la embajada, y pocos meses después volvió á desempeñar su destino de oficial del ministerio de Estado, en cuya posición continuaba cuando en 1858 entró en el poder la unión liberal.

Hasta esta época Valera se había manifestado completamente ajeno á la política; al menos no se había afiliado á ninguno de los partidos militantes. Servidor noble y leal, desempeñó con celo é inteligencia los empleos que le fueron concedidos, mereciendo el aprecio de sus jefes y captándose generales simpatías en las cortes extranjeras donde por razón de su cargo tuvo que residir.

## II.

La entrada en el poder del general O'Donnell, que representaba el puritanismo conservador liberal, decidió á Valera á tomar parte en las contiendas políticas.

Sus ideas liberales le impulsaban á contribuir con todas sus fuerzas á que en la esfera del gobierno se marcara una tendencia decidida á marchar más ó menos lentamente, pero sin descanso, por la vía del progreso. Se presentó candidato para la diputación á Cortes en la provincia de Córdoba al ser convocados los comicios, y como el gobierno le hostilizara, presentó la dimisión de su cargo y entró por las puertas del Congreso sin compromisos de partido y con el firme propósito de inspirar en su conciencia sus votos y sus actos legislativos.

El estudio de nuestra política contemporánea y las tendencias de absorción y monopolio que creyó ver en

la union liberal, le convencieron de que era indispensable la reorganizacion de los partidos históricos. Pero ¿cuál era entonces la situacion de estos partidos?

El progresista quedó desorganizado en 1854 por el hábil golpe que le asestó la union liberal, por el abandono del general Espartero y por el *resellamiento* de muchos de sus prohombres.

El moderado cayó en 1854 por su reaccionaria política, y aunque habia vuelto al poder en 1856, cayó de nuevo, porque ni estaba rehabilitado ni habia sabido engrandecerse en la desgracia, ni las lecciones de la experiencia le habian enseñado que no era posible detener las corrientes del progreso.

Estos dos partidos tenian representacion, aunque escasa, en el Congreso de 1858. Valera se decidió á tomar plaza en una de ellas, y considerando exageradas las doctrinas sustentadas por el bando progresista, creyó prudente afiliarse en la minoría moderada si esta se proponia, como algunos de su comunión deseaban, proclamar y defender con energía un sistema político que, aproximando á los dos partidos históricos, facilitara la formacion de un símbolo de legalidad comun.

Así se explica que Valera haya militado en las filas del partido moderado. En *El Contemporáneo*, ilustrado periódico que por entonces empezó á publicarse, sostuvo Valera, con Alvareda, Gonzalez Brabo y otros antiguos moderados, una brillante campaña, y en el Congreso armonizó sus actos con las doctrinas sostenidas en aquel periódico; pero el partido moderado se habia puesto una máscara de liberalismo, mientras que Valera estaba decidido á defender siempre y en todas ocasiones las ideas que sustentaba. El partido moderado se presentaba liberal por cálculo: Valera lo era por conviccion; así fué que, al suscitarse en el Parlamento la cuestion del reconocimiento del reino de Italia, Valera, que creia de alto interés político que el reconocimiento se hiciera, tuvo en poco la subordinacion de partido, y firmó con varios progresistas y demócratas, una proposicion de ley pidiendo que la cuestion se resolviera con arreglo á sus convicciones.

Mucho llamó la atencion en el mundo político el discurso que, defendiendo aquella proposicion, pronunció el 3 de Febrero de 1863 el joven diplomático. Para probar su tesis, para demostrar que la Italia debia ser una, y siendo una seria gloriosa, hizo ver que de resultas de la invasion de los franceses se despertó el espíritu italiano y hubo grandes hombres que prepararon la revolucion, á la cual habian contribuido los mismos príncipes italianos, negándose á ayudar á la grande obra, en vez de ponerse al lado de Carlos Al-

berto, que murió en el destierro, víctima de envidias no justificadas.

Negó que la casa de Saboya hubiese tenido las ambiciones que se le atribuian. Hizo un paralelo entre la política de la casa de Saboya y la de los demás príncipes italianos, y aseguró que moralmente no existia el poder temporal del Papa desde el momento en que para sostenerlo habia sido necesario el apoyo de treinta mil bayonetas francesas, otras tantas austriacas, siete ú ocho mil españolas y catorce ó quince mil napolitanas.

Creuyendo encontrar la razon de que el gobierno español se negase á reconocer la unidad italiana en los lazos de parentesco que unian á Isabel II con el rey de Nápoles, recordó que ligada estaba tambien con la dinastía reinante de España y era rama principal la rama de los Borbones de Francia antes de la revolucion de Julio de 1830, y Fernando VII reconoció á Luis Felipe por rey de Francia. Sostuvo que el Papa debia conservar una posicion independiente y elevada, pero que poco significaba que tuviera un territorio más ó menos extenso; y despues de presentar á la consideracion de la Cámara otros argumentos no ménos poderosos, terminó su discurso recordando que eran no solo políticas, sino tambien religiosas, las razones que aconsejaban á España el reconocimiento de la unidad italiana.

### III.

El gobierno tenia mayoría, y la proposicion de Valera fué desechada; pero su autor se conquistó un nombre como orador parlamentario y dió una prueba de independenciamiento de carácter que le hizo adquirir generales simpatías. Solamente los hombres del partido moderado censuraron el fondo del discurso, aunque reconociendo las bellezas de estilo en que abundaba.

La minoría moderada protestó en el Parlamento por la voz de D. Alejandro Castro, y en la prensa por medio de los periódicos de su comunión, contra las ideas sustentadas por Valera; pero no por eso dejó este de continuar militando en las filas de aquel partido, toda vez que la disidencia en una cuestion concreta no le impedia seguir contribuyendo á la reorganizacion de un partido que manifestaba tendencias de progreso, ostensiblemente defendidas por *El Contemporáneo*, cuyas columnas siguió ilustrando el distinguido defensor de la unidad italiana.

A los pocos meses dejó de dirigir la union liberal la nave del Estado, y despues de algunos ministerios de transicion, entró en el poder el duque de Valencia el

mes de Setiembre de 1864, formando parte del nuevo ministerio el Sr. Gonzalez Brabo, uno de los más decididos adalides de la política liberal brillantemente defendida por *El Contemporáneo*. Parecía natural que las ideas sostenidas por el antiguo demagogo en la oposición se realizaran en las esferas del gobierno; pero nada de esto sucedió por desgracia. Valera, que ocupó un alto puesto en el ministerio de Fomento, vió con pena que la conducta del partido moderado obedecía á sus peligrosas tradiciones, y que de nuevo se abandonaba á las sugerencias de los elementos reaccionarios que en elevadas esferas ejercían altísima influencia.

La circular sobre instruccion pública expedida por el ministerio de Fomento á los pocos días de constituido el gabinete hubiera producido la dimision de Valera, si indicaciones de cariñosos amigos no le hubiesen hecho confiar en un cambio de política despues de reunidas las Córtes, que habian sido convocadas.

Elegido Valera diputado por el distrito de Priego, en la provincia de Córdoba, se presentó en el Congreso animado de las más sanas intenciones, y deseoso de que el partido moderado adoptara un sistema político y administrativo que conciliase, en la esfera de los principios y en el terreno de la práctica, el órden con el progresivo desarrollo de la libertad; pero el ministerio de que Gonzalez Brabo formaba parte se presentó cada vez más reaccionario é intrasigente, y Valera, consecuente con los principios, ante los cuales nada significan las individualidades, se separó de los hombres que á su vez faltaban á sus compromisos y se colocó abiertamente en la oposicion. En esta patriótica actitud le siguieron los Sres. Alvareda y Fabié, director el primero y redactor el segundo de *El Contemporáneo*.

Como sucede siempre en las oposiciones, los hombres que no figuraban en las filas de la mayoría de aquellas Córtes, y entre los cuales existía afinidad de ideas, constituyeron, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martinez, un centro parlamentario, del cual formó parte Valera.

La oposicion de este centro, lejos de ser violenta, fué tranquila y desapasionada, acentuándose de un modo notable con motivo de las terribles jornadas llamadas de *San Daniel*, de aquellos asesinatos cometidos por los agentes del gobierno en las calles de Madrid, batiendo á indefensos ciudadanos que habian cometido el enorme delito de protestar pacíficamente contra la medida acordada por el gobierno de separar al rector de la Universidad central, al ilustrado jurisculto Sr. Montalban, en quien castigó el Consejo de ministros la falta de no prestarse á destituir á un

digno catedrático que habia ganado su empleo en brillantes oposiciones.

Con aplauso del país cayó al poco tiempo el gabinete presidido por el general Narvaez. Fué reemplazado por la union liberal, y Valera volvió á la carrera diplomática, siendo nombrado ministro plenipotenciario de Francfort, en cuyo destino continuó hasta que un acto de ingratitud de Isabel II produjo en Julio de 1866 la salida del poder del general O'Donnell á quien reemplazó el general Narvaez.

Valera hizo inmediatamente dimision de su cargo, y lamentándose de la desatentada conducta observada por la reina de España, se retiró á la vida privada.

#### IV.

Al retirarse de la política activa, Valera se dedicó exclusivamente á trabajos literarios: porque es justo dejar consignado que es uno de los hombres que con más brillantez cultivan las letras en España. Prueban de nuestro aserto los artículos publicados en la *Revista de ambos mundos*, en la *Crónica de ambos mundos*, en *La América* y en la *Revista peninsular*, ilustrado periódico que algun tiempo despues de la revolucion de 1854 se fundó en Madrid con objeto de defender la union ibérica, de la cual ha sido siempre Valera infatigable y valioso adalid.

El diputado cordobés es un literato en la verdadera acepcion de la palabra, y es á la vez filósofo consumado, como lo demuestran las lecciones que ha dado en el Ateneo científico y literario de Madrid sobre la *filosofía del arte*. Conoce, como la española, la literatura alemana, en cuyas fuentes ha bebido durante muchos años.

Puede considerarse como monumento literario el discurso que pronunció en 1865 al ser recibido en la Academia Española, de la cual es uno de sus más ilustres miembros. Era el tema de este discurso: la *poesía popular como ejemplo del punto en que deberian coincidir la idea vulgar y la idea académica*, y en él sostuvo su tesis con extraordinaria lucidez, usando un lenguaje que recuerda los buenos tiempos del habla castellana, y llamando la atencion, entre otros muchos notables párrafos, el encaminado á demostrar que la poesía no debe tener otro objeto directo que la belleza, como fin del arte.

Despues de retirarse de la política en 1866, publicó dos tomos de una concienzuda traduccion que hizo de la obra titulada *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*.

## V.

Pasaba tranquilamente la vida entre sus tareas literarias y los placeres del hogar doméstico, cuando la revolucion de Setiembre le sorprendió por la facilidad con que se obtuvo el triunfo, pues, aunque era antidinástico por conviccion, desde que los generales unionistas fueron desterrados á Canarias, temia que hubiese sido necesaria más terrible, sangrienta y duradera lucha.

Al entrar en Madrid el general Serrano despues del triunfo de Alcolea, Valera se presentó á ofrecerle sus servicios, sin suponer que el Gobierno provisional hubiera de ofrecerle la subsecretaría de Estado, que aceptó por la identidad de ideas que le unian al ministro de aquel importante ramo, y por merecer todas sus simpatías una situacion que abria una nueva era de libertad y de honra para la nacion española.

Hombre de principios fijos y de escrupulosa conciencia, vió con gusto que habia llegado el momento de que sus ideas se realizaran, y entró de lleno en la coalicion de los partidos liberales, poniendo al servicio de la revolucion todo el poder de su inteligencia, toda la fuerza de su voluntad, toda la energía de su carácter.

Convocadas las Córtes Constituyentes, la circunscripcion electoral de Montilla, provincia de Córdoba, le eligió diputado y se presentó en el Parlamento, formando parte del grupo unionista, al cual estaba afiliado desde que se separó del bando moderado por haber este faltado en el poder á los compromisos contraidos en su oposicion al ministerio O'Donnell.

No obstante de que sus hábitos de funcionario ceñoso le hacian dedicar muchas horas diarias al despacho de los importantes asuntos que le estaban confiados como segundo jefe del ministerio de Estado, ha correspondido dignamente á la confianza de sus mandatarios, atendiendo á la defensa de sus intereses y llenando la altísima mision que habia aceptado.

Al constituirse el Congreso soberano, fué el encargado de apoyar la proposicion dando un voto de confianza al general Serrano, presidente del Gobierno provisional, y pronunció con este motivo un bellissimo discurso, que mereció aplausos de todas las fracciones de la Cámara; pero donde más brillaron las dotes oratorias del diputado por Montilla fué en la discusion de la más importante de las cuestiones presentadas al debate. Nos referimos á los artículos de la Constitucion en que se consignaba la libertad de cultos. El 29 de

Abril de 1869 presentó una enmienda más radical que los artículos sometidos á la deliberacion del Congreso, y al apoyarla pronunció uno de los mejores discursos que en las Córtes Constituyentes se han pronunciado. Hé aquí algunos de sus párrafos:

«La revolucion que gloriosamente estamos llevando á cabo, la parte más importante que tiene en sí, lo que la ha calificado de grande, es, sin duda, esta cuestion político-religiosa. Es, señores, de tan grande trascendencia esta cuestion, que, en mi sentir, desde hace cerca de 400 años no se ha tocado en España una cuestion tan trascendental. Creo, por lo mismo, que por mucho afan que haya de llegar á la Constitucion definitiva del país, todavia se debe prestar un poco de atencion á esta cuestion, para que aquí se emitan todas las opiniones.

»Siendo tan hermosa la doctrina del cristianismo, ha tenido que pedir el auxilio del brazo secular para defenderse de los ataques de los judíos; de aquí esa intolerancia de que tanto se ha hablado. Pero la Iglesia, en mi sentir, ha quedado á salvo de las persecuciones que se le atribuyen. En España, por desgracia, se hizo más vivo que en otros pueblos el espíritu religioso, sobre todo á fines del siglo xv y principios del xvi. Engreidos los españoles con los triunfos alcanzados bajo la bandera de la fé, despues de lanzados los moros de Granada, y unidos los reinos de España bajo el cetro de los Reyes Católicos, cediendo al espíritu del siglo, empezó con más furor que antes la persecucion religiosa; y así es que sabemos que, á pesar de la bondad de la reina Isabel, se expulsaron de España más de 800.000 judíos, y en los 16 años que el famoso inquisidor Torquemada estuvo al frente de aquel terrible tribunal se quemaron más de 8.600 individuos, y en estatua más de 6.000, confiscándoles además todos sus bienes.

»Llegó á tal extremo la intolerancia, que hasta el Pontífice tuvo que censurarla, y de ella resultó el marasmo y la abyeccion en que hasta ahora ha estado nuestro país; de manera que esa unidad religiosa de que tanto nos vanagloriamos nos ha costado muy cara.

»Los castigos de la Inquisicion alcanzaban á los herederos de los que juzgaban culpables, á quienes confiscaban sus bienes. Pero los tormentos y horrores de ese tribunal cruel no se imponian solo en nombre de los intereses católicos, ni solo en España, sino tambien en otros países; así es que Isabel de Inglaterra no se manifestaba ménos sanguinaria en nombre de los protestantes. Y es que la intolerancia religiosa no es peculiar de la Iglesia católica; nació de la exacerbacion de las pasiones, que en aquel tiempo ofuscaban los ánimos de todos.

»Hoy la tolerancia que ha traído el protestantismo ha ido extendiéndose y arraigándose en todas las naciones, y al rigor de otro tiempo ha sucedido la blandura de costumbres y la templanza de opiniones, que es el carácter distintivo de nuestra época. Y de aquí el advenimiento del catolicismo social, que es la gran trasformacion experimentada por esta religion para cumplir sus altos fines en el mundo.

»Pero volviendo á la primera parte de mi enmienda, diré que nosotros hemos sido muy intolerantes, y de esa intolerancia ha venido la decadencia de España, que por espacio de mucho tiempo estuvo como cercada por una muralla quince veces más alta que la de la China, que cerraba el paso á todo adelante, á todo progreso en las artes, en las letras y las ciencias, y así se explica que un célebre escritor, el insigne poeta y filósofo D. Francisco de Quevedo y Villegas, muriera sin saber lo que ocurría en el mundo, cuando Descartes y Leibnitz habian dado á luz sus notables descubrimientos; y mientras tanto, el clero fanático é ignorante no presentaba más que pobres escritores, como el P. Bonete, que se ocupaba de las cosas más ridículas y nímias con la gravedad más cómica.

»Señores: para mí la razon grande de que establezcamos la libertad religiosa, es que hemos proclamado los principios democráticos, que son anteriores á toda soberanía y al pacto social, y que el ciudadano no abandona al entrar en él; pues, como raiz y base de esos principios, hay que poner la libertad de conciencia.

»Y una vez establecida la libertad de cultos, ¿creeis que se va á romper la unidad religiosa en España? Yo, señores, creo esa unidad un bien, y no temo que haya de romperse porque lo que hasta aquí ha sido obligatorio se convierta en adelante en convencimiento y espontaneidad. Y establecida así la unidad religiosa, y quedando la unidad libremente sostenida por la inmensa mayoría de la nacion, aunque con ella existan algunos racionalistas, habremos conseguido todo lo que se puede.

»Siendo esto así, ¿por qué no ha de decirse que el Estado es católico? En Francia, en Inglaterra, en otros países ha nacido la libertad religiosa de la lucha de varias sectas que han tenido que hacer una transaccion, y el resultado ha sido que el Estado no ha podido decidirse por religion alguna.

»Aquí no hay ese inconveniente; y es mejor que el Estado declare cuál es la suya, para que así pueda nombrar sus ministros, y porque el régio patronato no se concluya al prescindir de la religion del Estado.

»Hay otras razones más altas, que Lamennais da de la indiferencia del Estado. Lamennais dice que es ateo, y que las leyes son ateas, y se fundan en la moral natural. Yo no niego, señores, el derecho y la moral natural, aunque esta dependa de una revelación primitiva; pero aunque la ley natural exista, no tienen las cosas morales la fuerza que tienen, por ejemplo, en las cosas matemáticas, y es necesario que se apoyen en una metafísica, y es preciso que en el Estado estas metafísicas se funden en la religion para que las leyes no queden en el aire.

»Creo, pues, señores, que se debe declarar más expresamente la libertad de cultos como raiz de los derechos individuales; pero creo que al llegar al se-

gundo título debemos decir que la base secular del Estado es la religion católica; y si no fuere por la poca habilidad que he tenido para defender la enmienda, estoy seguro de que la votaríais casi todos, tomándola en consideracion para que más ampliamente se discutiera.»

Por las anteriores líneas podrán formar juicio nuestros lectores del resto del discurso, que hubiéramos insertado íntegro si para ello pudiéramos disponer del espacio indispensable.

Valera, ferviente católico, cree sin embargo necesaria la libertad de cultos, en lo cual no le falta razon, porque la intolerancia religiosa habia producido, entre otros males, el indiferentismo, mientras que la libertad, sin causar daños ni perturbaciones de ninguna clase, contribuirá á avivar la fé con la lucha, arraigando en las conciencias el sentimiento religioso. Por otra parte, la libertad de cultos ha de contribuir poderosamente al desarrollo de los intereses materiales con el aumento de capitales que vendrán á España, cuando, desapareciendo la interinidad y creándose una situacion definitiva, la medida adoptada tenga el carácter de permanencia, que solo el tiempo y la consolidacion del hecho revolucionario pueden darle.

Aunque, como hemos dicho, figura Valera en la union liberal, no creemos que siga á su partido cuando se ventilen cuestiones respecto de las cuales piense de distinto modo que sus amigos políticos. Nos autoriza á creerlo así el haber visto que, al tratarse de la eleccion de monarca, el diputado cordobés, contra la opinion de su partido, se decidió por la candidatura del duque de Génova.

Hemos pretendido hacer una biografía, y apenas hemos logrado otra cosa que apuntar los hechos más culminantes del diputado á quien dedicamos estas líneas. Pero nuestros lectores habrán podido formar un juicio que se halle conforme con el concepto que Valera nos merece.

Si un gran corazon, un carácter independiente, una imaginacion lozana, una erudicion vastísima y un acendrado patriotismo son cualidades bastantes para elevar á un hombre sobre el nivel de tantos políticos como en España han adquirido reputaciones no siempre justificadas, el cuerpo electoral de Montilla debe estar orgulloso de su representante en el Congreso soberano de 1869.



# D. JOAQUIN OLIVAS Y ZAFONT.

---

## I.

Al escribir estas líneas, se halla sobre el tapete la cuestion magna, la más difícil de resolver, la que tiene por objeto la eleccion de jefe del Estado, la coronacion del edificio monárquico, producto de la revolucion de Setiembre.

No tomaremos parte en las luchas que se preparan; no es este el objeto del libro cuyas páginas estamos llenando; pero sí nos alegraremos que de las Córtes Constituyentes salga una solucion patriótica; que los diputados hagan abstraccion de las conveniencias de partido; que se inspiren en el bien del país, y si la solucion no puede ser unánime para que el nuevo monarca quede revestido del prestigio necesario, preferible es que continúe la interinidad con el ilustre vencedor de Alcolea, que al fin sabemos cuenta con las simpatías de la nacion, y no ha de faltarle el apoyo de la inmensa mayoría de las clases conservadoras y de todos los partidos revolucionarios que han aceptado la forma monárquica.

Repetimos que no pensamos tomar parte en la cuestion; pero cumple á nuestro patriotismo consignar que, en nuestro concepto, si la eleccion de rey se armoniza con el espíritu público, la revolucion se ha salvado, y agrupándose al nuevo monarca todos los elementos que por instinto de conservacion apoyaban á la situacion derrocada en Setiembre de 1868, y muchos tambien de los que se han pasado á las filas carlistas por miedo al resultado del alzamiento nacional, que han desacreditado por móviles mezquinos bastardos hijos

de esta noble tierra, el reinado definitivo de la libertad y del orden sucederá al de la tiranía de Isabel II.

Bajo la impresion de la lucha entablada entre los revolucionarios monárquicos y los defensores de la república, y en el estado natural de preocupacion que produce en el país la reanudacion de las tareas constituyentes, vamos á anotar los apuntes biográficos que hemos podido adquirir acerca de un honradísimo individuo del Congreso nacional.

## II.

No seria aventurado afirmar que D. Joaquin Olivas y Zafont no es hombre político. Es amante de su pátria: cree que las discusiones políticas, las ambiciones desmedidas, la subdivision de los partidos, el vicioso sistema de administracion, la empleomanía y la falta de reformas económicas, que deben anteponerse á las políticas, son, entre otras, las causas de nuestros males.

Tenemos la seguridad, á juzgar por los datos que personas imparciales nos han suministrado, que, no obstante sus ideas conservadoras, aplaudiria sin violencia los actos de gobiernos partidarios de doctrinas opuestas á las suyas, si aquellos redundaran en beneficio del país y contribuyeran eficazmente á su prosperidad y engrandecimiento.

D. Joaquin Olivas y Zafont nació en Lladó, provincia de Gerona, el dia 27 de Junio de 1818.

Fueron sus padres D. Juan Olivas, hacendado, y doña Juana de Zafont.

Estudió gramática latina y española en el pueblo de Lladó, y después dos años de retórica en el Seminario conciliar de Gerona; pero por los acontecimientos políticos de la guerra civil le fué imposible continuar sus estudios científico-literarios y se vió precisado á dedicarse exclusivamente á la administracion de los bienes de su señor padre.

Contrajo matrimonio el año 1847, mudando de domicilio desde entonces y fijando su residencia en el pueblo de Sagaro, tambien de la provincia de Gerona.

Por su sistema particular de vida y por la independencia de su carácter, jamás se ha mezclado en política, no obstante haber pertenecido siempre al partido conservador, aunque de una manera pasiva y sin tomar parte en las luchas de partido que han desgarrado al país durante el anterior reinado.

Si hoy ofrece el caso raro, por su retraimiento en política, de ser uno de los representantes de la nacion, lo debe, más que á sus merecimientos, á las simpatías que tiene en la circunscripcion de Olot, por la cual ha sido elegido diputado á Córtes; pero sin haberlo solicitado ni haber interpuesto sus influencias para conseguirlo.

### III.

Puede asegurarse que Olivas no representa en el Congreso partido alguno determinado. Representa, sin

embargo, una idea completamente relacionada con la política: la idea de la unidad católica.

D. Joaquin Olivas ha votado, siguiendo las inspiraciones de su conciencia, contra la libertad de cultos. Ha opinado, y sigue opinando, que era y es un mal proclamar la libertad religiosa en un país que tiende constantemente á la unidad, y la cree además peligrosa bajo el punto de vista moral.

Respetar debemos la opinion del Sr. Olivas, opinion que tiene muchos partidarios en España. Pero creemos por nuestra parte que el tiempo ha de convencer al digno diputado por Olot de que la libertad de cultos ha de contribuir poderosamente á desterrar el indiferentismo religioso que hace años se observaba en España, principalmente en las grandes poblaciones, y á fortalecer la fé de nuestros mayores, un tanto apagada por la influencia de nuestras convulsiones intestinas y por esa especie de mardaje que han hecho de la religion y de la política muchos hipócritas y descreídos, que convertian á la primera en instrumento para obtener fines puramente mundanos.

Tal vez algun dia el Sr. Olivas, que tan merecidas simpatías cuenta entre hombres de diferentes ideas políticas, se convencerá de que la libertad ha de producir ventajas á la pátria, sin que por eso se perjudique la sacrosanta religion, bajo cuya enseña tantas glorias ha conquistado nuestro país.

